

Tomás Lefever, *Concierto sinfónico para gran orquesta* 1967

En la Facultad de Artes de la Universidad de Chile se conserva una grabación de esta obra a cargo de la Orquesta Sinfónica de Chile de 1970, dirigida por Aldo Ceccato, realizada durante la temporada oficial de la orquesta en el Teatro Astor. El segundo movimiento fue incluido en el segundo CD del libro *En busca de la música chilena* (2005).

En el discurso póstumo por la partida de su amigo, Gastón Soubllette afirmó que Tomás Lefever “fue como pensador un disidente que optó finalmente por ser un marginal hasta el punto de no preocuparse más por hacer valer su obra ante sus pares, ni ante las instituciones, ni menos aún, ante el público; porque su incompatibilidad con el mundo actual llegó a ser absoluta” (2003). De este modo, no resulta extraño que un compositor de la generación de 1950, como es Lefever, tenga tan pocos estudios y comentarios publicados sobre su obra, y tan pocas grabaciones y ediciones de su música. Lo mismo sucede con su obra literaria, “esperando el ordenamiento y la revisión, para que de algún modo se pueda hacer de ellos una obra organizada y apta para que un editor dotado de sensibilidad e inteligencia se interese en publicarla”, señala Soubllette (2003).

La única grabación en vivo de su *Concierto sinfónico para gran orquesta*, depositada en el archivo sonoro de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, también espera ser editada. Sólo circula de ella el segundo movimiento, como hemos visto, al cual se refiere la presente reseña.

El movimiento se va gestando *de la nada*, con un sentido casi improvisatorio, muy afín a la estética experimental de Lefever y su interés por las actividades de creación poética y musical en tiempo real. Pareciera que la orquesta va despertando de un largo letargo, incluso con una especie de bostezo de los instrumentos surgido de un glissando ascendente y descendente que se repite una y otra vez. Este se transforma en el gesto preponderante del movimiento, que deviene en escala descendente.

Sin embargo, este aparente bostezo se transformará en ola sonora, una ola que crece y crece, sumando instrumentos y formando un gran pulso vital que es conducido por un micropulso del tambor, tal como ocurre en el *Bolero* de Maurice Ravel. Esto crea un gran balanceo, un reiterado ir y volver, en el gesto de tomar impulso para el gran salto a un climax que nunca llega. Más bien la toma de impulso se disuelve, la orquesta se disgrega y del glissando sólo queda una cansada escala descendente, que las maderas se reparten entre ellas hasta que se retiran al silencio.

Juan Pablo González

Referencias

González, Juan Pablo y José Miguel Varas. 2005. *En busca de la música chilena. Crónica y antología de una historia sonora*. Santiago: Publicaciones del Bicentenario.

Guía auditiva de música chilena del siglo XX

Soublette, Gastón. 2003. "Tomás Lefever Chatterton (1926-2003)", *Revista Musical Chilena*, 57/199: 114-116.